

ALABANZAS A MARÍA

Rafael María López Melús
Carmelita

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 Sevilla

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA
ISBN: 84-7770-524-0
Depósito legal: M. 44.337-2000
Imprime: Impresos y Revistas, S. A.

PÓRTICO

Cuando Isabel, inspirada por el Espíritu Santo, saludó a María llamándola “Bendita entre todas las mujeres” (Lc 1, 42), María contestó:

“Todas las futuras generaciones me llamarán bienaventurada porque el Todopoderoso ha hecho obras grandes en mí” (Lc 1, 48-49).

Aquellas palabras proféticas de María se han cumplido a lo largo y a lo ancho en los dos milenios que nos separan de ellas.

La Iglesia veneró con un culto todo especial a la que su mismo Hijo la constituyó Madre de todos los hombres en la persona del Discípulo amado (Jn 19, 26-27).

El Concilio Vaticano II (1962-1965) después de recordar que María “con razón es honrada con especial culto por la Iglesia de todos los siglos” (L.G. 66), “exhorta a todos los hijos de la Iglesia a que cultiven generosamente el culto, sobre todo litúrgico, hacia la Bienaventurada Virgen, como también estimen mucho las prácticas y ejercicios de piedad hacia Ella” (L.G. 67).

La oración de *alabanza*, el reconocimiento de la grandeza y bondad de Dios, la practicaron nuestros padres del Antiguo Testamento, pero sobre todo la vivieron el mismo Jesús y la Virgen María.

La Iglesia primitiva siguió las huellas del Maestro y desde un principio usó la oración de *alabanza* a la Virgen María en su liturgia y en su vida privada.

Los primeros cristianos supieron apreciar el papel de primer orden que la Virgen María desempeñó en la historia de la salvación, y, para celebrarlo, alababan al Señor y a Ella misma con preciosos himnos y oraciones.

En 1984 publiqué un grueso volumen de 376 páginas que titulé *Orar con María y Orar a María* en el que se recogían más de mil citas de santos, papas y literatos insignes devotos de la Virgen María. Ofrecemos en este libro algunas de sus preciosas oraciones y autorizados testimonios que brotaron de los corazones e inteligencias de aquellos santos de la primitiva Iglesia y que han continuado ininterrumpidamente hasta nuestros días.

En este libro, por razones de espacio, recogemos los testimonios de los santos más representativos de los doce primeros siglos de la Iglesia. Y aún de ellos mismos tan sólo ofrecemos una pálida muestra de su abundante y sólida doctrina que demuestra que todos ellos pusieron su pluma y su corazón al servicio de su Dama.

Que las “ALABANZAS A MARIA” que ellos le tributaron nos ayuden a crecer en el conocimiento, en el amor y en la imitación de tan santa y querida MADRE.

Onda (Castellón), 8. XII. 2000, Solemnidad de la Inmaculada y Año Santo Jubilar.

LA PROTAGONISTA

Creemos es bueno presentar, en apretada síntesis, quién es ELLA, la PROTAGONISTA de tanta ALABANZA.

Es del todo imposible intentar sintetizar en unas breves pinceladas quién es MARIA ya que sobre Ella se han escrito miles y centenares de miles de libros a lo largo de los dos mil años que cuenta de vida.

Nos limitamos a ofrecer estas breves pinceladas que nos dirán: “Esto es una pálida reseña de lo que Nuestra Madre es”.

* Es la Madre de Dios, Madre de la Iglesia y Madre de todos los hombres, llena de virtudes y gracias, que está gloriosa en cuerpo y alma en el cielo.

* María es, como doctrina de fe definida: Madre de Dios; Concebida sin pecado original; Virgen antes del parto, en el parto y después del parto, y Asunta gloriosa a los cielos.

* Y como verdad de fe católica: Asociada a Cristo o Corredentora, Mediadora de todas las gracias, Madre de la Iglesia, Reina del universo y la Toda Santa.

* María es la Madre de Jesús, que es Dios (Lc 2, 7; Mt 1, 16. 21; Le 2, 11).

* La “Kejaritomene», la «Llena de gracia» (Lc 1, 28).

* «La Madre del Redentor tiene un lugar preciso en el plan de salvación» (Juan Pablo II en Redemptoris Mater , n. 1).

* «María es la primera cristiana», «María es la primera discípula de su Hijo» (Pablo VI, MC 17, 35 y Juan Pablo II, RM 12, 19».

* «Si queremos ser cristianos, hemos de ser marianos» (Pablo VI en el Santuario de Nuestra Señora de Bonaria, Cerdeña, el 24 de abril de 1970).

* «María será siempre la llave de la exacta comprensión del misterio de Cristo y de la Iglesia» (Pablo VI el 21 de noviembre de 1964 al aprobar la Constitución Lumen Gentium).

* «María ocupa, después de Cristo, en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez más próximo a nosotros» (L. G. 54).

* «María pertenece indisolublemente al misterio de Cristo y pertenece, además, al misterio de la Iglesia desde el comienzo, desde el día de su nacimiento» (Juan Pablo II en R. M. 27).

Podríamos multiplicar los riquísimos testimonios del Magisterio de ayer y de hoy.

Los Santos Padres, Teólogos y Escritores cristianos de todos los tiempos nos dieron una maravillosa definición de la Persona y Obra de MARÍA. He aquí algunos botones de muestra:

* «María es la que posee una dignidad casi infinita» (Santo Tomás de Aquino, Summa. 1, q. 25, a. 6 ad 4).

* «María es la que fue formada de barro limpio» (Proclo, Patriarca de Constantinopla, Orat. de laud. B. V. Mariae , VI, 8, MG 65,733).

* «María es la que llegó a los confines de la Divinidad» (Cayetano, ilustre teólogo, In II-II, q. 103, a. 4 ad. 2).

* «María es semejantísima a Dios» (Dionisio el Cartujano, en De praemonio et dign. Mariae , l. 11, a. 19).

* «María es la parte mayor, la parte mejor, la parte principal y más selecta de la Iglesia» (Ruperto, In Apocalipsis, 1, VII, c. 12: PL 169,10.434).

* El Papa Pablo VI, (+1978), el gran mariólogo de este siglo y autorizado intérprete del Concilio Vaticano II, el 29 de junio de 1968, en la clausura del Año de la fe, promulgaba el Credo del Pueblo de Dios. En él hacía su profesión de fe mariana, que aceptamos llenos de gozo:

«CREEMOS que María, florida siempre con la gloria de la virginidad, fue la Madre del Verbo Encarnado, nuestro Dios y Salvador Jesucristo, la cual, redimida de un modo eminente en previsión de los méritos de su Hijo, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original; y que aventaja con mucho a todas las demás criaturas en los dones de la gracia.

Asociada por un estrecho e indisoluble vínculo a los misterios de la Encarnación y Redención, la bienaventurada Virgen María, la Inmaculada, terminada su vida terrena, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, y, hecha semejante a su Hijo que resucitó de entre los muertos recibió, por anticipado, el destino de todos los justos.

Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa ejerciendo sus oficios maternales en favor de los miembros (místicos) de Cristo, cooperando al nacimiento y al desarrollo de la vida divina en las almas de los redimidos».

Yo, al igual que millones de cristianos, me he preguntado muchas veces cómo sería la Virgen María. Cómo sería su porte, el color de sus cabellos, la figura de su rostro, su finura, su simpatía, su modestia.... el timbre de su voz, la impronta que dejaría en cuantos la trataban...

Como la imagen que presentaban de ella los Evangelios canónicos era demasiado lacónica y no satisfacía las curiosidades de los primeros cristianos, nacieron los evangelios apócrifos, con muchas anécdotas, a veces hasta un tanto ridículas.

Después surgieron, sobre todo a partir de la Edad Media, una proliferación de VIDAS DE MARIA más o menos fantasiosas.

Incluso corrieron pinturas que se atribuían al evangelista San Lucas. En la sacristía de la catedral de Toledo se conserva un cuadro del tercer evangelista, que exhibe en su mano un retrato de la Virgen.

San Isidoro de Sevilla (+636) puede considerarse como el «primer biógrafo de la Virgen María», ya que creemos que nadie como él nos ha regalado un texto tan completo y tan conciso sobre la Vida de la Virgen María.

Helo aquí:

«María (que significa Señora o lluminadora), de la esclarecida estirpe de David, Vara de Jesé, Huerto cerrado, Fuente sellada, Madre del Señor, Templo de Dios, Sagrario del Espíritu Santo, Virgen Santa, Virgen fecunda, Virgen antes del parto, Virgen después del parto, recibió el saludo del ángel y conoció el misterio de la Concepción (Encarnación); inquirió la manera de su alumbramiento, y, aún en contra de la ley natural, creyó y prestó su asentimiento.

A la cual el mismo Señor, clavado en la cruz, por la sangre del Testamento, encomendó al discípulo virgen, a fin de que la Madre tuviera por compañero en la vida a aquel que, como sabía el Hijo, guardaba fielmente su virginidad.

Hay quienes afirman que María murió mártir, fundados en las palabras que el justo Simeón dijera a la Madre mientras tenía a Cristo en sus brazos: «Y una espada atravesará tu alma».

No está claro si esto lo dijo por una espada material o por la espada de la palabra de Dios, que es más fuerte y aguda que un arma de dos filos. Sin embargo, ninguna historia enseña que María hubiera muerto a golpe de espada alguna, porque ni siquiera se lee nada en ninguna parte sobre su muerte. Si bien, según dicen algunos, su sepulcro se halla en el valle de Josafat”.

ALABANZAS A MARÍA

Entre las múltiples formas de oración la “*de alabanza*” era la más familiar a nuestro Señor Jesucristo en sus años de vida terrena.

Solía comenzar su oración diciendo: “Te alabo y te bendigo, Padre”.

Me parece que en general nosotros somos más amigos de la oración de “petición” que de la de “acción de gracias o de “alabanza””.

Siempre egoístas nos preocupamos más de nosotros mismos que de reconocer la grandiosidad y bondad de Dios y de reconocer que cuanto tenemos y somos a Él lo debemos. Todo es totalmente gratuito.

En el Antiguo testamento hay preciosas oraciones de “acción de gracias”: Salmos: 30, 33, 35, 40, 50, 57, 69, 86, 116, 124, etc... Dan, 3, 26; Mal 3, 12; Jer 20, 13; Is 12; 25; Jdt 16, 1-17; Neh 9, 5-37...

En el Nuevo también hay preciosas oraciones de “alananza” y “acción de gracias”: Mt 5, 16; 11, 25; Lc 2, 13. 38; Jn 17, 1. 19; 11, 6. 42; 1Cor 1, 14...

Nos podemos bien imaginar que la Santísima Virgen María repetiría con fervor estos acentos de “alabanza” y de “gratitud” al Señor en la sinagoga.

Y en sus oraciones privadas, también.

En la visita del Ángel, cuando le manifiesta de parte de Dios que va a ser la Madre del Mesías, ella se reconoce que es solamente “su esclava”, que no tiene

ningún mérito por su parte y que todo cuanto tiene es del Señor. Él la ha escogido libre y gratuitamente para ser la Madre de su Hijo que es la raíz de todos los dones y privilegios que ha recibido María.

María, en un éxtasis de amor agradecido, exclama: *“Mi alma engrandece al Todopoderoso porque ha mirado la humillación de su esclava...Él ha hecho cosas grandes en mí...”* (Lc 1, 46-49).

Fue el mismo Dios por los labios del Arcángel Gabriel el que nos regaló el primer eslabón del interminable rosario de alabanzas que a través de los siglos se dirigirán a María: *“Dios te salve, María, llena eres de gracia”* (Lc 1, 28).

A partir de entonces, sobre todo cuando Ella ya fue Asunta en cuerpo y alma a los cielos, el culto de veneración y alabanza que le tributó la Iglesia naciente es un hecho admitido por todos y que nos recuerdan los mismos textos sagrados.

Los primeros cristianos comenzaron así su religiosidad popular que manifestaban de mil formas diferentes, sobre todo a partir del 313, que con el Edicto de Milán ya se la podía honrar en iglesias y ermitas, que con el tiempo serán incontables las que se levantarán en su honor en todo el mundo.

Así, a aquella primera alabanza del Angel y a la segunda de su pariente Isabel: *“Dichosa tú entre todas las mujeres... (Lc 1, 41). Dichosa tú porque has creído... (Lc 1, 45)*, le seguirán las elocuentes y sencillas

de sabios y santos cristianos de todos los tiempos de la historia y de todos los lugares del mundo.

Por ello bien pudo profetizar Ella llena de humildad, pero también de sincera gratitud y reconocimiento a tanto don: “*Todas las futuras generaciones me llamarán bienaventurada*” (*Lc 1, 48*).

La Iglesia ha honrado a María con un culto todo especial, inferior al debido a Dios, es lógico, porque no es diosa, pero sí superior al tributado a los santos porque Ella es Madre de Dios y muy superior a todos ellos.

Latría, adoración, es el culto que tributamos a solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. *Dulía*, veneración, es el culto debido a los santos, servidores de Dios.

Y hay un culto especial tributado a María que se llama *hiperdulía*, más que dulía, es una veneración especial que únicamente la tributamos a Ella por ser Madre de Dios y Reina y Señora de Angeles y Santos.

Estas “Alabanzas” que brotaron de las plumas y los corazones de los Santos de la antigüedad, son una continuación de aquellas del Angel, de santa Isabel y de la Iglesia primitiva.

Son eslabones, gargantillas, de aquel inmenso rosario iniciado entonces y que no terminará hasta el fin de los siglos.

Ojalá nosotros con nuestras vidas y nuestros apostolados seamos capaces, tengamos la inmensa dicha, de continuar este rosario de *Alabanzas a María*.

LOS CANTORES DE MARÍA

Son muchos más, pero traemos estos cuarenta y dos como principales representantes. Todos ellos nos están diciendo: “*Como nosotros, todos los demás, hombres y mujeres, que han seguido la doctrina de Jesucristo, han sido verdaderos enamorados de MARIA, la Madre de Dios y nuestra*”.

Aún son muchos más -hasta incontables- los que no nos han transmitido sus escritos y que quizá ni siquiera escribieron, pero cantaron a María en su oración, en su trabajo, en su dolor y en su vida toda.

Es conocida la frase, aunque sea de algunos siglos antes, que el gran mariólogo papa Pablo VI recordó el 24. 4. 1970 al visitar el Santuario de Ntra. Sra. de Bonaria en Cerdeña: “*Quien no es mariano, no es cristiano*”.

No es concebible un seguidor de la doctrina de Jesucristo y que no ame, que no cante a María, su Madre.

Pero es casi imposible que cada hombre y mujer descuelle en todas las virtudes cristianas. Sabemos que cada santo y santa, aunque sean modelos de todas las virtudes, son principalmente nuestros “modelos” en alguna virtud especial, que les ayudó, practicándola con generosa entrega, a adquirir la santidad: humildad, pobreza, mortificación, servicio...

También en este servicio y amor a la Virgen María hay hombres y mujeres que se distinguieron especialmente entre los santos de su tiempo.

Algunos de ellos dejaron escrito lo que sentían en su corazón y sus sentimientos han llegado hasta nosotros.

Gracias a estos escritos podemos comprobar que ellos son los primeros que cumplieron en sus vidas las proféticas palabras de la Virgen María: “*Todas las generaciones me llamarán bienaventurada*” (*Lc 1, 48*).

Los Santos Padres, tanto Orientales como Occidentales, y otros autores cristianos reconocidos y aceptados como tales por el magisterio de la Iglesia, cantaron a María en magníficas homilías, comentarios y otros escritos que predicaban o dirigían a los cristianos de su tiempo pero que son válidos también para nosotros, los cristianos del siglo XXI.

Podemos hacer nuestros aquellos filiales y agradecidos sentimientos con el mismo espíritu que ellos los vivieron.

Nos limitamos a recordar los testimonios de los Santos aunque sabemos que otros autores cristianos de estos diez siglos escribieron páginas muy bellas que nada tienen que envidiar a las de los hombres canonizados por la Iglesia.

Lo haremos por orden cronológico y extractando solo algunos pensamientos o párrafos que nos parezcan más interesantes.

Estos retazos nos pueden servir para nuestra oración y para adquirir un mayor y más profundo conocimiento de la Persona y Obra de María y para crecer de día en

día en su conocimiento, en su amor y en su imitación que nos hará desembocar en el fogoso apostolado para que también los demás conozcan, amen e imiten a Ella y a su Hijo Jesucristo.

Llegamos hasta San Bernardo, el gran cantor de María, porque creemos es un buen broche de oro de este ramillete *de ALABANZAS A MARIA*.

1. San Ignacio de Antioquía (+110)

Es el más antiguo de los Padres que escribieron sobre María.

Fue el segundo sucesor de san Pedro en la cátedra de Antioquía.

Mientras iba a Roma para morir mártir por Jesucristo escribió siete hermosas cartas que parecen inspiradas.

1) María es Virgen y Madre de Jesucristo

“Hay un solo médico, el cual es carne y espíritu, creado e increado; Dios en la carne; en la muerte, verdadera vida. Hijo de María e Hijo de Dios. En un tiempo pasible y después impasible: Jesucristo Nuestro Señor...

Nuestro Dios, Jesús el Cristo, fue concebido por María según disposición de Dios, de la simiente de David, y del Espíritu Santo. Nació y fue bautizado para purificar el agua por su pasión.

Al príncipe de este mundo le fue ocultada la virginidad de María, no le fue manifestado su parto ni la muerte del Señor: tres misterios de gran resonancia obrados en el silencio de Dios”.

2. San Justino (+165)

Filósofo y mártir. Es el principal apolgeta del siglo II.
Murió decapitado en Roma.

Es muy interesante el paralelismo que en estos primeros siglos se establece entre Eva y María. El texto más antiguo es el de San Justino.

Muy interesante su “*Diálogo con el judío Trifón*”.

2) *Eva, madre de la muerte y María, madre de la vida*

“Nosotros comprendemos que Él (Cristo) se hizo hombre por medio de la Virgen, a fin de que la desobediencia provocada por la serpiente terminase por el mismo camino por donde había comenzado.

En efecto, Eva, virgen e intacta, habiendo concebido la palabra de la serpiente, dio a luz la desobediencia y la muerte.

En cambio, la Virgen María, habiendo concebido fe y alegría, cuando el ángel Gabriel le anunció que el Espíritu del Señor vendría sobre Ella y que la virtud del Altísimo la cubriría con su sombra, de modo que el Santo nacido de Ella sería Hijo de Dios respondió:

«*Hágase en mí según tu palabra.*» Nació, pues, de Ella Aquel de quien hablan tanto las Escrituras...

Pór Él, Dios arruina el imperio de la serpiente y de los que, sean ángeles o sean hombres, se han hecho como ella, y Dios libera de la muerte a los que se arrepienten y creen en Él”.

3. San Ireneo (+202)

Obispo de Lyón. Es el más grande teólogo y mariólogo del siglo II.

Nació en el Asia Menor. Fue discípulo de San Policarpo y este de San Juan Evangelista.

Es muy interesante su doctrina mariológica. Escribió con energía contra los herejes de su tiempo.

3) Desobediencia de Eva y obediencia de María

“María Virgen se nos muestra obediente cuando dice: «He aquí tu sierva, Señor, que se haga en mí según tu palabra”.

Eva se nos presenta desobediente: desobedece cuando todavía era virgen. Así como Eva, esposa de Adán, pero virgen todavía, fue desobediente y por eso atrajo la muerte sobre sí y sobre todo el género humano, de igual modo María, desposada pero virgen, procuró por su obediencia la salvación para sí misma y para todo el género humano.

Por eso la Ley da a la desposada (de Adán) todavía virgen, el nombre de esposa, para manifestar el ciclo que, desde María, se remonta hasta Eva: porque los lazos del pecado no podrían ser desatados sino por un proceso inverso al que había seguido el pecado.

Por eso Lucas comienza su genealogía por el Señor y se remonta hasta Adán, mostrando así que no son los antepasados según la carne los que engendraron al Señor, sino que es el Señor quien los engendró a la vida nueva del Evangelio.

Del mismo modo el nudo formado por la desobediencia de Eva sólo pudo ser desatado por la obediencia de María. Lo que la virgen Eva ató por su incredulidad, la Virgen María lo desató por su fe”.

4. San Metodio (+311)

Parece que no sea del todo auténtico este texto atribuido a San Metodio.

Es muy hermoso pero parece sea de una época algo posterior.

4) Plegaria laudatoria

“Nos faltaría tiempo, no solamente a nosotros, sino a todas las generaciones futuras, si fuera caso de ofrecerte una alabanza digna de Ti, oh Madre del Rey de los siglos.

Y esto es lo que el profeta nos quería dar a entender cuando decía. ¡Cuán grande es la casa de Dios y cuán espacioso el lugar de su posesión! Es grande, y no tiene fin: es sublime, es inmenso.

Sí; fue aquél verdaderamente un oráculo profético, una palabra llena de verdad, en la que se revela tu magnificencia y tu majestad. Porque Tú sola has merecido compartir con Dios lo que es propio de Dios. Tú sola engendraste en la carne al Unigénito que procede eternamente de Dios.

Así piensa quien lleva en su corazón la verdadera fe.

¡Salve para siempre, oh interminable alegría nuestra! Tú eres para nosotros el inicio, Tú el medio, Tú el fin de la fiesta de la luz”.

San Alfonso M. de Ligorio (+ 1787) comenta así estas palabras:

«Principio, porque María nos ofrece el perdón de los pecados; medio, porque nos obtiene la perseverancia en la divina gracia; fin, porque Ella nos obtiene el paraíso».

5. San Efrén (+ 373)

Nació en Siria el 306 de padre pagano. Recibió el bautismo a los dieciocho años y trabajó con gran celo por el reino de Cristo.

Es el más fecundo entre los escritores sirios.

Se le ha llamado “El arpa del Espíritu Santo” y “El primer Doctor Mariano”.

El 1920 Benedicto XV lo declaró Doctor de la Iglesia a pesar de que no era sacerdote.

Es fecundísima su producción mariana.

5) Belleza de Jesús y de María

“Sí, verdaderamente, oh Señor, Tú y tu Madre sois los únicos perfectamente bellos en todas las cosas, porque en Ti, oh Señor, no hay mancha, y en tu Madre no hay suciedad alguna. Mis hijos no son del todo semejantes a estas dos incomparables bellezas”.

6) La Santísima Madre de Dios

“Santísima Señora, Madre de Dios, vos que sois la más pura de alma y cuerpo, que vivís más allá de toda pureza, de toda castidad, de toda virginidad; la única morada de toda la gracia del Espíritu Santo; que sobrepasáis incomparablemente a las potencias espirituales en pureza, enantidad de alma y de cuerpo, vedme culpable, impuro, manchado en mi alma y cuerpo por los vicios de mi vida impura y llena de pecado.

Purificad mi espíritu de sus pasiones; santificad y encaminad mis pensamientos errantes y ciegos regulad y dirigid mis sentidos; libradme de la detestable e infame tiranía de las inclinaciones y pasiones impuras; anulad en mí el imperio del pecado, dad la sabiduría y

el discernimiento a mi espíritu en tinieblas, miserable, para que me corrija de mis faltas y de mis caídas, y así, libre de las tinieblas del pecado, sea hallado digno de glorificaros; de cantaros libremente, verdadera Madre de la verdadera luz, Cristo Dios nuestro.

Sólo con Él y por Él sois bendita y glorificada por toda criatura, invisible y visible, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén”.

7) María y la Trinidad

“MARIA es, después de la Trinidad, nuestra Soberana: es nuestra consolación después del Espíritu Santo.

María es la Medianera de todo el universo después de nuestro Mediador; más elevada y más gloriosa sin comparación que los querubines y serafines, abismo insondable de la bondad divina, plenitud de las gracias de la Trinidad, como que ocupa el segundo lugar después de la divinidad”.

8) A la Inmaculada

“Te alabamos, oh pura e Inmaculada Virgen bendita, madre sin culpa, íntegra y sacrosanta de tu gran Hijo, Señor del universo, esperanza de los desesperados y de los reos.

Te bendecimos a ti, que estás plenísima de gracia, que engendraste a Cristo Dios y hombre: todos nos

postramos en tu presencia, todos te invocamos e imploramos tu auxilio”.

9) María, virgen perpetua

“Tú engendraste a Dios y al hombre, virgen antes del parto, en el parto y después del parto. Dios, tu Creador, tomando carne en tu seno virginal sin concurso viril hizo caer las llaves de la puerta oriental, siempre cerrada.

Tú eres corona de las vírgenes, Madre de Dios inviolada, Reina de todas las cosas, más honorable que todos los querubines”.

10) Que todos los hombres se salven

“Oh Señora nuestra, Inmaculada Madre de Dios, más sublime que los cielos, más pura que los rayos del sol, floreciente vara de Aarón y Virgen sin mancha, cuya flor es Cristo nuestro Señor.

Concédenos que la salvación de tu Hijo llegue a todos los hombres. El cual vive y reina con el Padre y el Espíritu por los siglos de los siglos”.

11) Todos esperan tu ayuda

“Es en Vos, nuestra patrona y mediadora ante el Señor, de quien sois Madre, en quien el género humano pone toda su alegría; espera vuestra protección, sólo

en Vos encuentra su refugio el género humano, sólo por Vos espera ser defendido.

He aquí que yo también vengo a Vos con un alma ferviente, pues no me atrevo a acercarme a vuestro Hijo, e imploro vuestra ayuda para obtener mi salvación...

¡Oh, Vos, que sois compasiva, Vos que sois la Madre del Dios de misericordia, tened piedad de vuestro servidor!".

12) Acoged, Madre, mis anhelos

"Mi santísima Señora, Madre de Dios, llena de gracia, Vos sois la gloria de nuestra naturaleza, el canal de todos los bienes, la reina de todas las cosas después de la Trinidad... la mediadora del mundo después del Mediador.

Vos sois el puente misterioso que une la tierra con el cielo, la llave que nos abre las puertas del paraíso, nuestra abogada, nuestra mediadora. Mirad mi fe, mirad mis piadosos anhelos y acordaos de vuestra misericordia y de vuestro poder.

Madre de Aquel que es el único misericordioso y bueno, acoged mi alma en mi miseria y, por vuestra mediación, hacedla digna de estar un día a la diestra de vuestro único Hijo".

13) María mediadora

"No encuentro auxilio ni defensa fuera de ti, en ti espero que conseguiré lo que ansío..., pues en ti tienes

el querer y el poder, porque, aunque de modo inexplicable, tú engendraste a uno de la Trinidad, tienes con qué persuadir y mover:

- manos en las que le llevaste de manera inefable,
- pechos con cuya leche virginal le alimentaste,
- trae a la memoria los pañales y todo lo que hiciste para criarle desde su infancia; mezcla con tus cosas las suyas mismas, la cruz, la sangre, las llagas, por todo lo cual fuimos hechos salvos”.

14) Prenda de salvación

“Salve, puerta del cielo... Abogada única de los pecadores... Llave del reino celestial... Salvación cierta de todos los cristianos, que acuden a Ti.

No te canses de interceder por nosotros dignos siervos tuyos, antes bien guárdanos seguros de la condenación con tus ruegos hasta el fin de la vida.

Por eso acudo a tu sola eficacísima protección, ¡oh Señora, Madre de Dios!... Tú, como ningún otro, tienes gran confianza (libre acceso) con aquel que de ti nació.

A ti acudo, Mediadora del mundo e invoco tu pronta protección en mis necesidades”.

15) Tú eres puente del cielo

“Llave que nos abre el cielo y arca santa por la que nos salvamos del diluvio de la iniquidad; única abogada

y Auxiliadora de los pecadores, destituidos del auxilio, puerto segurísimo de los que naufragan, puerta y escala del cielo...

Virgen Santísima salvanos, tómanos bajo tu protección; porque no tenemos más esperanza de salvación si prescindimos de tu mediación”.

16) María, Tú lo eres todo

“Reina mía, Santísima Madre de Dios, llena de gracia, mar inmenso de gracias y dones secretos y divinos... Reina de todas las cosas después de la Trinidad; Consoladora después del Paráclito y Mediadora de todo el mundo después del Mediador, mira mi fe y los deseos que Dios me otorga...

Madre de Dios... Tú has recogido todas las lágrimas de la faz de la tierra. Tú has llenado la creación de beneficios, Tú has llevado la alegría a los habitantes del cielo y has salvado a los de la tierra.

Por Ti tenemos seguridad en nuestra resurrección. Por Ti esperamos ganar el reino celestial. De Ti nos viene toda gloria, honor y santidad... Toda criatura se alegra en Ti, oh llena de gracia”.

17) Himno a la Virgen María

“La Virgen me invita a cantar el misterio que yo contemplo con admiración. Hijo de Dios, dame tu don

admirable, haz que temple mi lira, y que consiga detallar la imagen completamente bella de la Madre bienamada.

La Virgen María da al mundo a su Hijo quedando virgen, amamanta al que alimenta a las naciones, y en su casto regazo sostiene al que sostiene el universo. Ella es virgen, y es madre, ¿qué no es?

Santa de cuerpo, completamente hermosa de alma, pura de espíritu, sincera de inteligencia, perfecta de sentimientos, casta, fiel, pura de corazón, leal, está llena de todas las virtudes.

Que en María se alegre toda la raza de las vírgenes, pues una de entre ellas ha alumbrado al que sostiene toda la creación, al que ha liberado al género humano que gemía en la esclavitud.

Que en María se alegre el anciano Adán, herido por la serpiente. María da a Adán una descendencia que le permite aplastar a la serpiente maldita, y le sana de su herida mortal.

Que los sacerdotes se alegren en la Virgen bendita. Ella ha dado al mundo el Sacerdote eterno que se ha hecho Él mismo víctima. Él ha puesto fin a los antiguos sacrificios, habiéndose hecho la Víctima que apacigua al Padre.

Que en María se alegren todos los profetas. En ella se han cumplido sus visiones, se han realizado sus profecías, se han confirmado sus oráculos.

Que en María se alegren todos los patriarcas. Así como Ella ha recibido la bendición que les fue prometida, así Ella les ha hecho perfectos en su Hijo.

Por El los profetas, justos y sacerdotes se han encontrado purificados.

En lugar del fruto amargo cogido por Eva del fatal árbol, María ha dado a los hombres un fruto lleno de dulzura. Y he aquí que el mundo entero se deleita por el fruto de María.

El árbol de la vida, oculto en medio del Paraíso, ha surgido en María y ha extendido su sombra sobre el universo, ha esparcido sus frutos, tanto sobre los pueblos más lejanos como sobre los más próximos.

María ha tejido un vestido de gloria y lo ha dado a nuestro primer padre. El había escondido su desnudez en los árboles, y es investido ahora de pudor, de virtud y de belleza. Al que su esposa había derribado, su hija le alza; sostenido por Ella, él se endereza como un héroe.

Eva y la serpiente habían cavado una trampa, y Adán había caído en ella; María y su real Hijo se han inclinado y le han sacado del abismo.

La vid virginal ha dado un racimo, cuyo suave jugo devuelve la alegría a los afligidos. Eva y Adán en su angustia han gustado el vino de vida, y han hallado el total consuelo”.

18) Hermoso cántico en honor de María

1. Entona himnos, citara mía, en alabanza de la Virgen María; eleva tu voz y modula el cántico

admirable de esta virgen, hija de David, que dio a luz a la Vida.

3. Engañó el hijo a la serpiente y la pisoteó, e hizo olvidar a Eva el veneno que le había inoculado el mortífero dragón, quien, mediante la mentira aquella la había hundido en el infierno.

4. «Te llevé -dice María- como monte Sinaí y no fui abrasada por tu terrible fuego, porque ocultaste tu fuego para que no me dañara; tampoco me quemó tu llama, a pesar de que ni los Serafines pueden mirarla».

5. Es llamado segundo Adán aquel cuyo nombre existe desde el principio, porque habitó en el seno de la hija de David y en ella, sin concurso de varón, se hizo hombre. ¡Alabado sea su nombre!

12. El que es igual al Padre se hizo niño en el seno de María. El nos dio su grandeza y asumió nuestra debilidad. Se hizo mortal con nosotros e infundió su vida en nosotros para que no muramos.

16. María es el vellozino sobre el cual descendió del Padre la lluvia de bendición, con cuyas gotas fue asperjado Adán. Y volvió a la vida, y se levantó del sepulcro el que había sido sepultado en el infierno por sus enemigos.

17. Porque me ama se me manifestó como un gran tesoro de doctrina y me incitó a que hablara de la hija de David. Venid, vosotros, los que escuchan y alegraos con la doctrina que enriquece a los que aman.

18. La doctrina bendita habla siempre de la salvación de los hombres; mirad que habla de la Virgen

casta que dio a luz al Dios encarnado. Venid pueblos, admiraremos sus palabras.

20. Esta Virgen se convirtió en Madre, y conservó intacta su virginidad: siendo virgen lleva en su seno al niño y es Madre de Dios, esclava suya y obra de su sabiduría.

23. El Verbo de Dios descendió del alto cielo y habitó en la doncella; ésta lo concibió y lo dio a luz. Todo lo referente a esta casta virgen sobrepasa cuanto profieran los labios de cuantos hablan de ella.

27. María lleva el fuego entre sus dedos y con sus brazos abraza la llama. El incendio que la alimentaba asía sus pechos; ella daba su leche al que alimenta a todos los seres. ¿Quién podrá hablar dignamente de ella?

29. El hijo de la tierra trajo al mundo las enfermedades y los dolores y abrió la puerta a la muerte que, entrando, encadenó al mundo. Pero el Hijo de María asumió los dolores del mundo y le hizo el don de la vida.

30. María, conservando intacta su virginidad, como tierra bendita no arada, hizo germinar en su seno el árbol de la vida; gracias a su misericordia todos cuantos comen de él, viven.

31. No intentes penetrar con tus razonamientos este portento, tú, débil hombre; no sea que avances en vano por las vías de lo natural. Por un camino espiritual oculto él entró en el seno cerrado y allí habitó.

35. ¿Quién vio alguna vez a un hijo que eligiera a la madre que lo daría a luz, a la cual anunciara su llegada y en la cual predijera su victoria?...

37. María, fuente pura, concibió en su seno al torrente de vida, que descendió al mundo vivificando a todos los muertos, que, por él, renacieron.

38. María es el templo puro en el que se hospeda Dios, el huésped eterno; en ella se realizó de un modo admirable el misterio por el cual el hombre se hace Dios y Adán es llamado hijo por el Padre.

40. María es la vid que brotó de la raíz bendita de David, cuyos ramos produjeron el racimo de sangre viviente. Adán bebió ese vino, se levantó y volvió al Edén.

44. ¡Oíd las alabanzas en el carro de triunfo de Dios, y los cánticos de la Virgen Madre! ¡En el carro de triunfo, su poder, y en María, su amor! El querubín alaba con temor, la virgen madre acaricia.

45. La voz de la vida es enviada por Ti, oh Altísimo, al reino de los muertos y dice a Eva. «Una hija tuya, permaneciendo virgen, dio a luz a un hijo que pagó tu deuda”.

51. Bendita eres, María hija de David; y bendito es el fruto que nos diste. Alabado sea el Padre que envió a su Hijo para nuestra redención y bendito el Espíritu Paráclito que nos enseñó este misterio. Alabado sea su nombre.

19) Parafraseando el saludo del Angel a María

“Salve, canto de los querubines y alabanza de los ángeles.

Salve, paz y alegría del género humano.

Salve, jardín de delicias.

Salve, leño de la vida.

Salve, baluarte de los fieles y puerto de los naufragos.

Salve, reclamo de Adán.

Salve, rescate de Eva.

Salve, fuente de la gracia y de la inmortalidad.

Salve, templo santísimo.

Salve, trono del Señor.

Salve, oh casta, que has aplastado la cabeza del dragón precipitándolo al abismo.

Salve, refugio de los afligidos.

Salve, rescate de la maldición.

Salve, madre de Cristo Hijo del Dios vivo, a quien conviene la gloria, el honor, la adoración y la alabanza ahora y siempre y en todo lugar;

Amén; y por los siglos”.

20) Parafraseando el “Bendita” de Isabel

“Bendita tú, María, hija de los pobres, que has llegado a ser Madre del Señor de los reyes.

En tu seno habitó aquel de cuya alabanza están llenos los cielos.

Bendito tu pecho que lo alimentó con amor, tu boca que lo arrulló y tus brazos que lo estrecharon. ¡Tú eres un carro para llevar un Dios de fuego!

Bendita tú, María, que eres casa del rey. En ti ha hecho su morada aquel que da el poder a quien gobierna la tierra.

Tu origen es la tribu de Judá; tu descendencia la familia de David. Ilustre es tu linaje. ¡Oh tú que permaneciendo virgen, fuiste la madre del Hijo de David!

¡Bendita tú, muchacha, que has llevado al leoncillo del que habló Jacob! El se humilló..., y se hizo un cordero, destinado a subir a la cruz para salvarnos. El árbol que suministró el cabrito que salvó la vida a Isaac, era símbolo tuyo.

Bendita tú, bendita, porque por tu mediación fue cancelada la maldición de Eva.

Gracias a ti, se pagó la deuda común contraída con la serpiente por generaciones.

Tú, sin embargo, has engendrado al tesoro que colmó el mundo de todo auxilio.

De ti salió la luz que destruyó el reino de las tinieblas”.

6. San Atanasio (+ 373)

Nació en Alejandría por el 295. Fue discípulo de San Antonio Abad y tomó parte en el Concilio de Nicea el 325 siendo aún diácono.

Fue consagrado Obispo de Alejandría el 338 y fue desterrado en varias ocasiones por su celo apostólico.
Es uno de los más grandes Doctores de la Iglesia.

21) Dios te salve, llena de gracia

“Acoged, oh Virgen Santísima, nuestras súplicas y acordaos de nosotros. Dispensadnos los dones de vuestras riquezas y de la abundancia de las gracias de que estáis llena.

El Arcángel os saluda y os llama llena de gracia. Todas las naciones os llaman bienaventurada, todas las jerarquías del cielo os bendicen, y nosotros que pertenecemos a la jerarquía terrestre, os decimos también: Dios te salve, oh llena de gracia, el Señor es contigo: Ruega por nosotros, oh Madre de Dios, nuestra Señora y nuestra Reina”.

22) María es nuestra hermana y Madre de Jesús

“Era de condición humana el que nació de María, según las divinas Escrituras; y verdadero el cuerpo del Señor, verdadero -repito- e igual al nuestro. En efecto, María es hermana nuestra, ya que todos hemos nacido de Adán.

Nadie dudará de esto si recuerda lo que escribió Lucas: que Jesús, después de su resurrección de entre los muertos, como algunos pensasen que no lo

estaban viendo en el cuerpo que había tomado de María, sino que veían un espíritu, les dijo: Mirad mis manos...»

23) Excelencias de la Virgen María

“Oh Virgen, tu gloria supera todas las cosas creadas.
¿Qué hay que se pueda semejar a tu nobleza, madre
del Verbo Dios?

¿A quién te compararé, oh Virgen, de entre toda la
creación?

Excelsos son los ángeles de Dios y los arcángeles,
pero ¡cuánto los superas tú, María!

Los ángeles y los arcángeles sirven con temor a
aquej que habita en tu seno, y no se atreven a hablarle;
tú, sin embargo, hablas con él libremente.

Decimos que los querubines son excelsos, pero tú
eres mucho más excelsa que ellos: los querubines
sostienen el trono de Dios, tú, sin embargo, sostienes
a Dios mismo entre tus brazos.

Los serafines están delante de Dios, pero tú estás
más presente que ellos: los serafines cubren su cara
con las alas no pudiendo contemplar la gloria perfecta,
tú, en cambio, no sólo contemplas su cara, sino que la
acaricias y llenas de leche su boca santa”.

7. San Basilio Magno (+ 379)

Nació en Cesarea por el 330. Es el hermano mayor de san Gregorio Niseno. Fue monje, sacerdote y obispo y ya en vida se le llamó “magno” por su ardiente celo y por las obras grandes que realizó por la Iglesia.

Escribió de todos los temas de la fe y se distinguió, sobre todo, por su liturgia que aún hoy perdura en la Iglesia bizantina.

Demostró en su vida y en sus escritos un gran amor a la Virgen María y defendió, en especial, el importantísimo papel que María desempeñó en la historia de la salvación.

24) Bendita María, Madre de Dios

“Hombre, has de saber que Dios se encarnó.

¿Cuál es el lugar en el que ocurre esta encarnación?

¡En el cuerpo de una Virgen santa!

Irrumpamos también nosotros con voces de júbilo.

Demos a nuestra fiesta el nombre de teofanía.

Festejamos el misterio de la salvación del mundo,
el día natal de la humanidad.

Hoy ha sido abrogada la condena de Adán. No más:
«Eres tierra y a la tierra volverás», sino que,
íntimamente unido al mundo celeste, serás ensalzado
hasta el cielo.

No más: «Con dolor parirás los hijos» sino:
Bienaventurada aquella que ha engendrado al Emanuel
y bendito el seno que lo ha alimentado.

Por tanto: Ha nacido un niño, se nos ha dado un hijo que lleva el imperio sobre las espaldas.

Florece mi corazón y mi alma exulta; pero la lengua es débil e incapaz para anunciar una alegría tan grande”.

25) *Que María interceda por nosotros. Oración litúrgica*

“Tú que mandas en la luz y haces resplandecer el sol sobre justos e injustos, sobre malos y buenos; tú que enciendes la aurora e iluminas la tierra, oh Señor de todos, ilumina también nuestros corazones.

Acuérdate en este día de hacer lo que te place; defiéndenos de las flechas que asaetean de día y de todas las potencias enemigas.

Interceda por nosotros la inmaculada Señora nuestra, madre de Dios.

Porque está en tu poder, oh Dios nuestro, usar con nosotros de misericordia y salvarnos.

A ti damos la gloria: al Padre, al Hijo y al Santo Espíritu ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén”.

8. San Cirilo de Jerusalén (+ 386)

Nació en Jerusalén de donde fue Obispo. Luchó con gran energía contra los arrianos y por ello fue desterrado en varias ocasiones y sufrió mucho.

Preciosas y de rico contenido sus catequesis sobre el bautismo.

Escribió, sobre todo, sobre la maternidad divina de María y sobre su virginidad en contra de arrianos y judíos que lo negaban.

26) *Virgen y Madre Purísima*

“Celebremos con labios inmaculados, oh hijos de la pureza y seguidores de la castidad, al Dios nacido de una virgen...

De quién nació y cómo nació este Dios nos lo enseña Isaías: «Una virgen concebirá y dará a luz un hijo y le llamarán Emanuel”... Y antes había dicho: “Pide para ti una señal al Señor, de lo profundo de la tierra o de lo alto del cielo”.

Por lo tanto, este había de ser un prodigo extraordinario y admirable como no se había conocido otro antes. Si fue milagro sacar agua de la roca y abrirse el mar y detenerse el sol, el nacimiento de Jesús de la Virgen María lo sobrepasa...

Adoremos, al Señor que nació de la Virgen, y las vírgenes reconozcan la honra y gloria de su propia profesión.

Los que viven con pureza son como ángeles que habitan en la tierra. Las vírgenes estarán más tarde con la Virgen María. Eliminen pues todo superfluo y rebuscado ornato del cuerpo.

El perfume que hemos de llevar es el de la oración y el aroma de las buenas obras, y la santificación de nuestros cuerpos, para que el Señor, que nació de la Virgen, pueda decirnos: «Habitaré y me pasearé entre ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo».

9. San Gregorio Nacianceno (+ 390)

Fue obispo de Constantinopla y trabajó con ardiente celo por llevar a la práctica la doctrina del Concilio de Nicea (325). Era amigo de San Basilio pero de un temperamento muy diferente. Gregorio era pensador, melancólico y solitario. Escribió profundos tratados de teología. Era contemplativo y poeta.

En su doctrina mariana se adelantó a la definición del Concilio de Efeso (431), defendiendo con valentía y belleza la maternidad Divina de María, la *Theotokos*.

27) María, Virgen y Madre a la vez

“Al despojarse de su gloria el Hijo del Padre, Dios eterno, que carece de madre, se me ha manifestado como nuevo hijo sin padre. Pero en realidad no es nuevo, pues siendo inmortal nació a causa mía de una madre virgen, para salvarme totalmente.

Porque Adán cayó por haber comido del fruto funesto. Por eso, según las leyes humanas y contra las leyes humanas, encarnado en las venerables entrañas de una

virgen (¡oh milagro increíble para las almas débiles!) vino, Dios y mortal, reuniendo en sí dos naturalezas, una oculta y la otra manifiesta a los hombres”.

10. San Ambrosio (+ 397)

Siendo aún catecúmeno y gobernador de Liguria y Emilia, fue elegido obispo de Milán cuya sede gobernó con gran prudencia, celo y sabiduría.

Defendió con energía la fe católica contra los arrianos. Escribió preciosos tratados sobre teología, Biblia, liturgia y moral. Influyó mucho en la conversión de san Agustín el 387. Fueron célebres sus homilías.

Escribió mucho y bien sobre la Persona y Obra de la Virgen María. Se le puede considerar como “el padre de la teología mariana en la Iglesia latina”.

28) *María modelo de virtudes*

“Aprended también, piadosas mujeres, con qué apresuramiento habéis de ayudar a vuestras parientes que han de ser madres. María, que antes vivía sola en su retiro más estricto, no la retiene ahora de aparecer en público el pudor virginal, ni de su intento la aspereza de las montañas, ni de prestar su servicio la longitud del camino.

La Virgen se dispone a subir las montañas, la Virgen que piensa servir y olvida su pena; su caridad la da fuerza y no el sexo; deja su casa y marcha.

Aprended, vírgenes, a no corretear por casas ajenas, a no entretenerte en las plazas, a no prolongar la conversación en las vías públicas. María es tranquila en casa y se apresura en el camino.

Permaneció con su prima tres meses; pues, habiendo venido para hacer un servicio, le salía del corazón. Permaneció tres meses, no por el placer de estar en una casa extraña, sino porque le desagradaba mostrarse en público con frecuencia.

Aprendisteis, vírgenes, la delicadeza de María, aprended también su humildad... Ella viene como una parienta a su parienta, como la más joven a la más anciana, y no sólo viene, sino que es”.

29) Llena de gracias

“¡Oh! ¡Cuántas especies de virtudes resplandecen en esta Virgen! Mereció ser el santuario de la Divinidad, y, el Verbo la llenó de primores”.

30) María es grande pero no diosa

“María es el templo de Dios, pero no el dios del templo”.

31) María, espejo de las vírgenes

“¿Qué más noble que la Madre de Dios? ¿Qué más espléndido que aquella a quien ha elegido el esplendor?

¿Qué más casto que la que ha engendrado el cuerpo sin mancha corporal? ¿Y qué decir de sus otras virtudes? Ella era virgen, no sólo de cuerpo, sino también de espíritu.

A Ella nunca el pecado ha conseguido alterar su pureza: humilde de corazón, reflexiva en sus resoluciones, prudente, discreta en palabras, ávida de lectura; no ponía su esperanza en las riquezas, sino en la oración de los pobres; aplicada al trabajo, tomaba por juez de su alma no lo humano, sino a Dios.

No hirió nunca, afable con todos, llena de respeto por los ancianos, sin envidia con los de su edad, humilde, razonable, amaba la virtud. ¿Cuándo ofendió a sus padres, aunque no fuese más que en su actitud? ¿Cuándo se la vio en desacuerdo con sus parientes? ¿Cuándo rechazó al humilde, se burló del débil, evitó al miserable? Iba únicamente a las reuniones en las que, habiendo ido por caridad, no tuviese que avergonzarse ni sufrir en su modestia.

Ninguna dureza en su mirada, ninguna falta de medida en sus palabras, ninguna imprudencia en sus actos; ninguna contrariedad en el gesto, ni insolencia en la voz. Su actitud exterior era la imagen misma de su alma, la manifestación de su rectitud. Una buena casa debe reconocerse desde la puerta, y mostrar bien desde la entrada que no oculta tinieblas, así nuestra alma debe, sin estar dominada por el cuerpo, dar su luz al exterior, semejante a la lámpara que vierte desde el interior su claridad...

Aunque Madre del Señor, aspiraba, sin embargo, a aprender los preceptos del Señor; Ella, que había dado a luz a Dios, deseaba, sin embargo, conocer a Dios.

Es el modelo de la virginidad. La vida de María debe ser, en efecto, un ejemplo para todos. Si amamos al autor, apreciamos también la obra; y que todas las que aspiran a sus privilegios imiten su ejemplo. ¡Qué de virtudes resplandecen en una sola Virgen!

Asilo de la pureza, estandarte de la fe, modelo de la devoción, doncella en la casa, ayuda del sacerdocio, Madre en el templo.

A cuántas vírgenes irá a buscar para tomarlas en sus brazos y conducirlas al Señor, diciendo: «He aquí la que ha custodiado mi Hijo, la que ha guardado una pureza inmaculada». Y del mismo modo el Señor las confiará al Padre, repitiendo las palabras que amaba: «Padre santo, he aquí las que Yo te he guardado. Pero ya que no han vencido por sí mismas, no deben salvarse solas, pueden rescatar, la una a sus padres, la otra a sus hermanos. Padre justo, el mundo no me ha conocido, pero ellas me han conocido, y ellas no han querido conocer el mundo».

¡Qué cortejo, cuántos aplausos de alegría entre los ángeles! Ella ha merecido habitar en el cielo, la que ha vivido en el mundo una vida celeste. Entonces, María, tomando el tamboril, conducirá a los corazones de las vírgenes, que cantarán al Señor y darán gracias por haber atravesado el mar del mundo sin zozobrar en sus remolinos.

Entonces todas saltarán de alegría y dirán: «Entraré en el altar de mi Dios, del Dios que es la alegría de mi juventud. Yo inmolo a Dios un sacrificio de alabanza, y ofrezco mis dones al Altísimo».

Y yo no dudo que delante de vosotras se abrirán plenamente los altares de Dios. Respecto a vosotras, yo me atrevería a decir que vuestras almas son altares donde cada día, para la redención del Cuerpo místico, Cristo es inmolado.

Pues si el cuerpo de la Virgen es el templo de Dios, ¿qué decir del alma, puesta al descubierto por la mano del Sacerdote eterno, que retira las cenizas del cuerpo y deja de manifiesto el fuego divino? Bienaventuradas vírgenes, perfumadas por el perfume inmortal de la gracia, como los jardines por las flores, los templos por el culto divino, y los altares por el sacerdote”.

32) Jesús nació del seno de María

“¡Vuélvete a nosotros, tu que guías a Israel, tú que te sientas sobre los querubines; aparece en presencia de Efraim, muestra tu potencia y ven!

¡Ven pronto, redentor de las gentes! Muestra al nacido de la Virgen; todos los tiempos le admirán. Conviene a Dios semejante parto.

Por un soplo místico del Espíritu, no de semilla humana, el Verbo de Dios se ha hecho carne; el fruto del seno maduró.

Crece el seno de la Virgen pero permanece intacto
el claustro del pudor.

Del seno casto y real, asciende como de su tálamo
el excelso Dios-hombre para correr diligente su
camino.

Resplandecen los estandartes de la virtud; Cristo
habita en su templo.

Vino del Padre, volvió al Padre, bajó a los infiernos,
volvió a subir al trono de Dios.

Tú que eres igual al eterno Padre, te vestiste de
nuestra carne para reforzar con vigor indefectible la
debilidad de nuestro cuerpo.

Tu pesebre resplandece; la noche irradia tu claror,
ninguna tiniebla la ofusca, porque siempre brilla con
la luz de la fe”.

11. San Gregorio de Nisa (+ 399)

Es el hermano menor de san Basilio Magno. Fue un gran monje, un elevado místico y un excelente obispo.

Escritor fecundo y profundo. Trató muchos temas de teología y vida religiosa. Fue un autodidacta ya que no frecuentó escuelas superiores.

Se le puede considerar como el padre de la teología mística. Sus estudios sobre la Virgen María son muy interesantes. En ellos, sobre todo trata de los privilegios que adornaron el alma de María.

33) La zarza ardiente del Sinaí figura de la Concepción Inmaculada

Oyes clamar a Isaías: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado». Aprende del mismo profeta de qué modo ha nacido el niño, de qué modo es dado el hijo. ¿Acaso según las leyes de la naturaleza? En modo alguno se somete a las leyes naturales el que es Señor de la naturaleza. ¿De qué manera, entonces, nace el niño?

Escucha: «He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y será llamado Emanuel. Lo que interpretado, significa ‘Dios con nosotros’.

¡Cosa admirable! La virgen se convierte en madre y permanece virgen. Ves el nuevo orden de la naturaleza. En las otras mujeres, cuando alguna es virgen no es madre. Y después de haber sido madre ya perdió la virginidad. Pero en este caso, ambos nombres concurren en la misma persona. La misma es virgen y es madre. Ni la virginidad impidió el parto ni el parto borró la virginidad.

Convenía, en efecto, que el que entraba en la vida humana para tornar íntegros e incorruptos para siempre a los hombres, procediera de una integridad incorrupta, consagrada a su servicio. Porque, como saben, habitualmente se llama virgen a la que no ha conocido unión carnal.

Me parece que Moisés reconoció este gran portento en aquella luz en que Dios se le apareció. Como la

zarza ardía y sin embargo no se consumía, «me adelantaré hacia ella -dice- e iré a ver esta gran visión»; refiriéndose, según creo por este adelantarse, no a un cambio de lugar sino a un paso en el tiempo.

Lo que entonces se significaba por la zarza en llamas, se hizo patente al transcurrir el tiempo que mediaba entre uno y otro, en el misterio de la Virgen. Del mismo modo que entonces hubo una zarza que ardía y no se consumía, así también ahora hay una virgen inviolada que da a luz a la Luz”.

34) El saludo del Ángel a María

“El ángel llega adonde María y entrando le dice:
¡Salve, llena de gracia!

Inmediatamente ennoblecen a la doncella y la trata de señora, porque se ha convertido en madre del Señor.

¡Salve, llena de gracia! Tu progenitora Eva, desobedeciendo, fue condenada a dar a luz con dolor. A ti, sin embargo, la invitación a la alegría.

Aquella engendró a Caín y con él, la envidia y la muerte.

Tú, sin embargo, pariste un hijo que es para todos fuente de vida incorruptible.

Salve, por tanto, y alégrate.

Salve, es aplastada la cabeza de la serpiente.

¡Salve, llena de gracia!

Porque la maldición ha terminado, la corrupción ha sido disuelta, la tristeza ha cesado, la alegría ha florecido, se ha realizado el alegre anuncio de los profetas.

El Espíritu Santo te preanunciaba hablando por boca de Isaías: “He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo”. Esta Virgen eres tú.

¡Salve, por tanto, llena de gracia!

Eres grata a aquel que te ha creado... Eres grata a quien goza de la belleza de las almas; has encontrado un esposo que custodia y no corrompe tu virginidad; has encontrado un esposo que, con gran amor, ha querido convertirse en tu hijo.

“El Señor está contigo”. Está en ti y en todo lugar está contigo y por ti. El Hijo en el seno del Padre; El Unigénito en tu seno; El Señor, en el mundo que él solo sabe, todo en todos, y todo en ti.

“Bendita tú entre las mujeres”. Porque has sido antepuesta a todas las vírgenes; porque has sido digna de hospedar al Señor; porque has acogido en ti a aquel que es tan grande que no hay nada en el mundo que le pueda contener; has recibido a aquel que todo lo llena de sí porque te has convertido en el lugar en el que se realiza la salvación; porque eres el vehículo que ha introducido al rey en la vida, porque se apareció como un tesoro, como una perla espiritual. *Bendita tú entre las mujeres*”.

35) María, tú eres la llena de gracia

“Venid, pueblos, cantemos todos a aquel que ha nacido de la Virgen...

Tomemos arrestos y, guiados por la voz del ángel, aclamemos así a la Virgen santa:

¡Salve, llena de gracia, el Señor está contigo! A ti corresponde el alegrarse porque el Señor de todos ha hecho su morada en ti de la manera misteriosa que sólo él conoce.

¡Salve, llena de gracia, el Señor está contigo!

No un esposo de este mundo, si no el mismo Señor está contigo, el padre de la castidad, el custodio de la virginidad, aquel que santifica y hace incompatible, el que da la libertad y la salvación y es hacedor de paz; el Señor mismo está contigo porque ha pasado sobre ti la gracia divina.

¡Salve, llena de gracia, el Señor está contigo!

Adán no tiene que temer a quien le ha engañado, porque el nacido de ti ha destruido las fuerzas del enemigo... El género humano ya no tiene que temer el engaño y la astucia de la serpiente, porque el Señor ha aplastado la cabeza del dragón en las aguas del bautismo.

No me asusto al escuchar: eres tierra y a la tierra volverás; porque el Señor en el santo bautismo me canceló toda mancha de pecado; ya no lloro, no me apesadumbro más, no digo más: en mi dolor no me

revuelco en agudas espinas porque el Señor ha cogido las espinas de nuestros pecados coronando su propia cabeza con ellas; se ha desvanecido mi pecado, se ha disuelto mi antigua maldición, ha florecido de la Virgen santa el árbol de la vida y de la gracia...

La Virgen santa se ha convertido para nosotros en fuente de vida; fuente de luz para todos los que creen en Cristo, siendo ella el punto en el que surge la luz espiritual.

Salve, llena de gracia, el Señor está contigo Y por ti; el que es perfecto en santidad y en quien habita la plenitud de la divinidad.

¡Salve, llena de gracia, el Señor está contigo! El que todo lo santifica con la Inmaculada; está con la sierva del Señor.

Con la toda bella está el más bello de los hijos del hombre; para salvar al hombre creado a su imagen”.

12. San Epifanio (+ 402)

Nació en Palestina de padres cristianos hacia el 315.

Fue monje y después obispo de Salamina.

Dominaba varios idiomas y trabajó con ardiente celo por la fe cristiana contra las herejías de su tiempo.

De temperamento fogoso pero de gran caridad y de una erudición vastísima.

En sus escritos habla mucho y muy bien de la Virgen María. Se le puede llamar “Doctor del culto mariano”.

35 bis) María, la nueva Eva, madre de los vivientes

“María es quien, significada por Eva, recibe en figura el nombre de Madre de los vivientes. Allí se llama madre de los vivientes a Eva después de oír: *Eres polvo y volverás al polvo (Gn 3, 19)*; después de haber pecado.

Y es extraño que después de aquel pecado se le diera nombre tan grande. Y, según lo sensible, todo el género humano sobre la tierra ha nacido de aquella Eva.

Pero en realidad, la vida misma nace en el mundo por María, de manera que es ella quien da a luz al viviente y es, por eso, María Madre de los vivientes.

Misteriosamente, en figura, es llamada María Madre de los vivientes...

Eva fue causa de la muerte para los hombres; María fue causa de la vida”.

36) María sobre toda alabanza

“¿Qué diré o cómo hablaré de la ilustre y santa Virgen? Ya que, exceptuado sólo Dios, ella es superior a todos; más bella por naturaleza que los mismos querubines, que los serafines, y que toda la milicia angélica. Por lo cual ninguna lengua es suficiente, ni en la tierra ni en el cielo, para cantar sus alabanzas, ni aun las mismas de los ángeles.